



Globalización y competencia en el sector hortofrutícola europeo

■ JOSÉ ÁLVAREZ RAMOS. Consejero de Agricultura en la Embajada de España en La Haya (Países Bajos)

El fenómeno de la globalización (mundialización) en el sector de frutas y verduras en fresco es un buen ejemplo de cómo, gracias al incremento de los flujos comerciales y de los avances tecnológicos que se han aplicado en toda la cadena comercializadora, se han podido beneficiar los pequeños productores-exportadores y, sobre todo, los consumidores, que pueden disfrutar de una gama más amplia de productos y a unos precios más competitivos.

La clave en todo este proceso es el producto, las frutas y verduras, ya que es un alimento muy saludable, que está de moda y para el que existen fuertes campañas institucionales de promoción de su consumo en los países desarrollados, como la que se lleva a cabo en Europa y Norteamérica de ingerir cinco unidades por persona y día. El consumidor, además, es cada vez más exigente de

mandando frutas y verduras en todo momento, estando dispuesto a pagar altos precios por conseguir productos de alta calidad y muchas veces productos con valor añadido, como los de cuarta gama.

El mercado mundial de frutas y hortalizas está inmerso en un proceso global imparable que traerá como consecuencia un aumento de la competencia entre los países productores. Esto redundará en una mayor oferta para el consumidor, que se beneficiará de un mercado mundial más regulado por esa oferta permanente que eliminará los picos estacionales que existen actualmente en determinados productos.

La globalización no beneficia necesariamente a las grandes empresas de comercialización y distribución, en contra de lo que se pudiera pensar, sino a las empresas eficientes. Recientes ejemplos de dificultades financieras en gran-

des multinacionales como Chiquita (producción-comercialización) y K-mart (distribución) confirman este hecho. Por el contrario, existen muchas empresas pequeñas y cooperativas que se han incorporado al mercado internacional a través de empresas de logística y transporte, que les permiten colocar su producción en destinos en los que hace solamente unos años era imposible.

¿Cómo está afectando esta globalización y competencia al mercado hortofrutícola comunitario? En el mercado intracomunitario hay que citar dos acontecimientos que, a mi juicio, son de una enorme trascendencia para este sector. El primero fue la entrada en vigor del mercado único europeo el 1 de enero de 1993, lo que supuso la supresión total de las fronteras interiores, alterando los flujos intracomunitarios de frutas y hortalizas; y el segundo ha sido la introduc-



ción del euro el 1 de enero del 2002, cuyos efectos todavía no se pueden medir, pero son bien conocidos, tales como el ahorro de comisiones por cambio de divisas, la mayor transparencia del mercado debido a la comparación de precios en una misma moneda, etc. Desde luego, una primera ventaja comparativa se da con respecto a la importación extracomunitaria, ya que ésta continuará pagando las citadas comisiones.

El mercado hortofrutícola europeo cubre más del 90% de sus necesidades con la producción propia, importando cierta clase de frutas como el plátano y otras tropicales, cuyo cultivo en el territorio comunitario tiene dificultades climáticas, los cítricos y las frutas de contraestación. A esto hay que añadir las concesiones que realiza la Unión Europea en el marco de una política de cooperación con los países menos desarrollados, en los que muchas veces sus productos hortofrutícolas son su única oferta de cambio.

La producción hortofrutícola comunitaria es cada vez más intensiva y tecnificada, exigiendo fuertes inversiones de capital con un modelo de producción empresarial que representa una fortale-

za frente a la producción extracomunitaria que se sitúa generalmente en países en desarrollo. El desarrollo de las grandes zonas de producción como el Westland (Holanda), Almería, el Midi francés y las regiones fruteras italianas no se improvisa de la noche a la mañana, sino que exige la unión de muchas sinergias (infraestructuras, financiación, recursos humanos, etc.) y el trabajo de años.

El sistema de producción comunitaria es, en mi opinión, un modelo consolidado que se ajusta a los requerimientos de calidad tanto oficiales como de la propia distribución, los cuales son cada vez más exigentes en aspectos como la trazabilidad, los límites de residuos de pesticidas, la aplicación de normas internacionales de calidad, el análisis de riesgo de control de puntos críticos, etc.

PERSPECTIVAS DEL SECTOR EN EUROPA

El consumo de frutas y hortalizas en fresco en Europa sigue creciendo, al igual que en el resto de los países desarrollados. Los productos de cuarta gama (productos troceados y lavados) y de quinta gama (cuarta gama con alguna incorporación externa) son cada vez más solici-

tados por su fácil presentación y preparación, incitando a su consumo. La inminente ampliación de la UE (prevista para el 1 de enero del 2004) con la incorporación de 10 nuevos países supondrá un incremento del consumo de frutas y hortalizas y un nuevo revulsivo para el comercio intracomunitario.

La paz alcanzada a finales del 2001 en el contencioso del plátano entre la UE y Estados Unidos, junto con los países latinoamericanos de la llamada "zona dólar", permite el control regulado de la entrada de este importante producto, así como de otras frutas tropicales asociadas (piña, melón) que utilizan los mismos canales de transporte y comercialización. Este hecho tiene una gran importancia pues no se producirán grandes cambios en los flujos intracomunitarios, al contrario de lo que ocurrió con la liberación del mercado del plátano en 1993.

El mercado europeo, por tanto, continuará siendo en los próximos años un mercado principalmente interior donde tendrá más importancia la competencia entre países miembros. En hortalizas, los dos principales competidores seguirán siendo España y Holanda, aunque este país tiene restricciones en cuanto a la producción por la contaminación de suelos y emisión de gases de las calefacciones de los invernaderos, así como dificultades de comercialización a través del modelo tradicional de subastas. En frutas existe una fuerte competencia entre los países meridionales (España, Italia, Grecia), siendo un sector más vulnerable a las variaciones climáticas que el horticola, como ya se ha comprobado en diciembre del 2001 cuando las producciones de Italia y Grecia sufrieron graves daños debido al mal tiempo.

En el futuro, la organización de la logística y el transporte va a tener una importancia decisiva en la competencia intracomunitaria. Los productores van a ceder esa parcela cada vez en mayor medida a empresas especializadas en logística de perecederos, que se ocuparán de las tareas intermedias entre el productor y el comercializador o distribuidor



en destino. La fuerte concentración de la demanda a través de la gran distribución está teniendo efectos sobre la oferta, que tiende a concentrar grandes volúmenes en origen al objeto de satisfacer esta demanda y asimismo poder negociar la venta en mejores condiciones.

Es en el transporte donde se van a dar los mayores cambios en el movimiento de perecederos en los próximos años. La Comisión Europea ha anunciado que va a primar el transporte de grandes volúmenes para poder cumplir con los acuerdos de Kioto de reducción de emisiones de gases. En ese sentido, las alternativas que parecen más claras al transporte por carretera, que tiene una posición dominante en el transporte intracomunitario, serán la marítima y la ferroviaria.

A corto plazo la apertura de alguna línea marítima desde el Sudeste español a los mercados más alejados del Norte de Europa entra en el terreno de lo técnico y comercialmente razonable. Para el transporte ferroviario de perecederos existen más dificultades técnicas y, sobre todo, de financiación de infraestructuras en el corto plazo.

Una mención aparte merece el sector de la horticultura ornamental (flores, plantas y bulbos). En este campo el liderazgo de Holanda es total tanto en la producción como, sobre todo, en la comercialización y distribución. Las subastas de flores de Flora-Holland y Aalsmeer tienen una posición dominante que hace que una gran parte de la producción comunitaria y extracomunitaria se destine allí, desde donde es reexpedida a los principales centros de consumo, pero lógicamente con mayor valor añadido. Este sector, en general, tiene muy buenas perspectivas de desarrollo en el futuro, ya que la demanda sigue creciendo.

EL CASO ESPAÑOL

España, que es líder mundial y europeo en la exportación hortofrutícola, está colocada en una posición dominante para cubrir esta demanda creciente, principalmente en la exportación de hortalizas donde es el único productor-exporta-



dor comunitario durante los meses de invierno. En frutas hay mayor competencia con otros socios comunitarios, como Italia y Grecia en cítricos y la importación extracomunitaria (Sudáfrica, Israel, Sudamérica).

Deben introducirse mejoras tecnológicas en la producción para tener una mayor capacidad de respuesta en los periodos de fuerte demanda (mayores precios), tratando de cultivar variedades más precoces. En el caso del cultivo de fresa en Huelva, por ejemplo, las nuevas variedades permiten que la fresa llegue a los mercados a finales de enero, permaneciendo en éstos durante cuatro o cinco meses.

Pero donde realmente existe una desventaja comparativa importante con respecto a otros países comunitarios competidores es en la lejanía de los mercados. Este hecho cobra mayor importancia para poder cubrir destinos más alejados del Norte y Este de Europa y, desde luego, mercados lejanos como Norteamérica y Asia.

Más del 70% de la exportación hortícola se destina actualmente a Alemania, Francia, el Reino Unido y Holanda, en su mayor parte por camión. Las res-

tricciones anunciadas por las autoridades comunitarias para los próximos años, la congestión de las rutas europeas así como otras de índole administrativo de algunos países serán un obstáculo más a tener en cuenta. Las opciones de transporte por vías ferroviaria y marítima cobran cada vez mayor fuerza para la exportación hortofrutícola española.

En las zonas de producción intensiva del litoral mediterráneo se debe continuar con el esfuerzo inversor en la mejora de las infraestructuras de invernadero y en mantener una alta productividad en los cultivos.

Hay que tener en cuenta que no sólo tiene que competir con otros países europeos, sino también con otros sectores como el turismo y los servicios que demandan suelo y agua, entre otros elementos, y cuyo crecimiento continúa siendo muy importante.

En definitiva, al sector hortofrutícola español se le presentan nuevas oportunidades en el mercado global que, sin duda, sabrá aprovechar al estar muy bien situado en la posición de partida. ■

JOSÉ ÁLVAREZ RAMOS

Consejero de Agricultura en la Embajada de España en La Haya (Países Bajos)